

ANTROPOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD Y LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

José Antonio Nieto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

O de la sexualidad se hace estudio social y cultural o se engendran monstruos. Posiblemente no haya símbolos de mayor firmeza que los que emergen de la sexualidad. Lo sexual se adhiere a lo social, la sexualidad a la sociedad. La antropología social se ha interesado de siempre por los símbolos. El simbolismo sexual, como cualquier otro, pertenece a su patrimonio. Su interpretación se distancia, hasta la lejanía imperceptible, del “modelo médico de sexualidad”.

El sueño de la razón médica, referido a la sexualidad, se acerca injustificadamente a los libros de prodigio del Renacimiento. Su discurso exhorta genitalidad. Nos reduce a los genitales. Hace de éstos un fetiche. Símbolo, donde los haya, de entidad superior. Paradoja médica. Por un lado, el discurso médico se desentiende de la riqueza simbólica de la realidad social. Por otro, crea la simbolización genital en su realidad profesional. Que, a través de la política médica, propaga en sociedad. Y, así, hace del sujeto, un sujeto clínico.

El modelo social y cultural de la sexualidad, por el contrario, se interesa por el sujeto en su más amplia dimensión y complejidad. Insertándole en sociedad y en cultura. En la historia social y cultural. Condicionando su evolución y desarrollo. Y, a su vez, el sujeto responde interactivamente, no es un ente pasivo. En este juego de interacciones no se procuran resoluciones. No se “resuelven” problemas individuales. No hay futuribles preprogramados. Es un juego de interacción plural, sin anticipaciones ni premoniciones admonitorias. Sin cerrazones ni terquedades. En suma, el modelo social y cultural hace del sujeto, un sujeto social. Sin imposiciones de ningún tipo. Entiende al sujeto con flexibilidad interpretativa.

En lo que refiere a la sexualidad, el modelo social y cultural acepta la diferencia. Es plural. Por el contrario, el modelo médico la restringe. Es singular. Se encierra en sí mismo. Sin admitir la proyección individual de lo social y lo cultural. La proyección política de identidad diferenciada. El modelo social y cultural no sólo se abre a la impronta política de la sociedad y la cultura; de la universidad, a efectos de este escrito. También la padece. La construcción social de la antropología de la sexualidad, a diferencia de la construcción clínica de la sexualidad, propia de la medicina, como

veremos, no ha sido favorecida. Por el contrario, su historia es la “historia de la omisión”.

En este contexto interpretativo hay que enmarcar la presencia/ausencia de la antropología de la sexualidad en la universidad española. En este artículo, se distinguirán dos formas de incorporación de la disciplina como tal, al ámbito académico. Una remitirá a la antropología sexual en la enseñanza “no reglada”. La otra, a su integración en programas de enseñanza “reglada”. Además, se mostrará la forma en que la antropología de la sexualidad encaja en disciplinas próximas. Y por extensión en programas de corte social. Todo ello, sobre la base de que programas y disciplinas se asienten en las ciencias sociales o en la multidisciplinariedad, con un claro énfasis científico social en su propensión.

Fue en 1988 cuando se impartió en España el primer curso universitario de Antropología de la Sexualidad. El autor de estas líneas fue el introductor del curso en cuestión. Se insertó dentro del marco de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Y, en concreto, dentro del programa de enseñanzas “no regladas” que ofrece dicha Universidad. (Al lector mexicano hay que advertir que a diferencia de la denominada enseñanza “reglada” que permite la obtención de títulos de carreras universitarias, Diplomaturas, Licenciaturas y Doctorados, la enseñanza “no reglada” no se inserta dentro de ninguna de estas posibilidades. Para situarla, puede entenderse como aquella enseñanza que por medio de cursos de especialización conduce a un certificado de estudios universitarios o a la obtención de un título de “Experto” o “Master”.)

Desde finales de los setenta, pocos años después de mi Ph.D en Antropología (1977) por la New School for Social Research de Nueva York, empecé a interesarme por los estudios de sexualidad. Mi interés se topó con dificultades de todo tipo, a veces insalvables. Lo más significativo, sin lugar a dudas, era justamente el desinterés antropológico por el tema de la sexualidad. Desde la muerte del padre de la antropología de la sexualidad, Malinowski, hasta los ochenta, hubo un muy relevante silencio —salvo excepciones— antropológico en torno a la sexualidad (véase Nieto 1989, 1991, 1996, 1997 b, 2001). En España ese silencio era mucho más evidente, manifiesto y espeso. No debe sorprendernos. En antropología, ni siquiera existían los cursos que condujeran a la obtención de una titulación. En otras palabras, no existía una licenciatura en antropología social o/y cultural (véase Prat, 1992). En todo caso, mi interés por la antropología de la sexualidad fue en aumento y gradualmente se fue transformando en más sistemático.

En 1983 presenté dos **papers** en el International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, celebrado en Québec y Vancouver, Canadá. Allí pude comprobar cómo las ponencias en relación con la antropología de la sexualidad eran periféricas. Pura anécdota, en comparación con otros temas y aspectos de interés antropológico (Nieto, 1997 a). El desarrollo de forma virulenta del SIDA que tanto influyó en la aproximación antropológica a la sexualidad, todavía no se había manifestado con su cara más cruel. Sin embargo, también observé que aunque periférico, testimonial, si se quiere, lo que allí se debatió sobre sexualidad constituía un brote, algo incipiente a tener en cuenta. Efectivamente, una década más tarde, el brote eclosionó. La semilla fructificó.

Mi estancia en el Pacific Center for Sex and Society de la Universidad de Hawai, en Manoa, durante 1986, fue seguido, en años posteriores, por estancias, visitas, sería más exacto, de corta duración, en el Kinsey Institute (ahora llamado The Kinsey Institute for Research in Sex, Gender, and Reproduction), Universidad de Indiana, en Bloomington y en el Institute for Advanced Study of Human Sexuality, en San Francisco. Todo ello contribuyó a que la sistematización del estudio antropológico sexual, anteriormente aludida, fuera solidificándose y sirviera para ir perfilando un curso en antropología sexual en la Universidad española. Curso que, como ya dije, vio la luz en 1988, en la UNED. Las dudas y zozobras, los temores y miedos personales, ante lo que la implantación del curso, en términos de acogida y resultados, pudiera significar, afortunadamente se resolvieron de forma favorable. Posiblemente, más por la oferta en sí, que por los méritos del ofertante, hay que decir, sin vanagloria alguna, que el curso despertó mucha expectación, tanto entre los estudiantes como entre los distintos estamentos de la Universidad. En concreto, tuvo una respuesta muy positiva en términos de demanda de estudiantes. La evaluación realizada por los mismos estudiantes, una vez finalizado el curso, también resultó muy favorable. En consecuencia, se volvió a impartir los años 1989 y 1990.

Además, a tenor de los resultados obtenidos, entendí que había llegado el momento de preparar un programa de estudios más ambicioso. El proyecto consistía en ofrecer a los estudiantes de posgrado la posibilidad de seguir estudios sobre sexualidad, desde perspectivas globalizadoras y multidisciplinarias. Pero con un marcado énfasis sociocultural. En definitiva, una apuesta decidida por la antropología de la sexualidad. Lo que a su vez significaba el alejamiento de la tendencia generalizada, en cuanto a la forma de interpretar la sexualidad desde una vertiente exclusivamente biológica y clínica. Sustentar en la práctica las ideas que el proyecto recogía constituía de hecho crear **ex novo** un programa de estudios de sexualidad. Manos a la obra, se trataba de configurar un Master en Sexualidad Humana. Una de las dos vías posibles

de potenciar en la Universidad española, de forma académica e institucionalmente rigurosa, los estudios sobre sexualidad. La otra vía es la que siguió el profesor Felix López, desde la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca, al implantar un programa de estudios de sexualidad en los cursos de doctorado. Impensable e imposible de realizar, desde los presupuestos de la antropología, dado sus insuficientes cimientos: académicos y administrativos.

Así, pues, se inició la andadura. Lo primero y, a mi juicio, fundamental para la implantación del Master, era tener el apoyo internacional de aquellas universidades que ofrecían cursos y programas, de distintas características, sobre sexualidad. Sin ese apoyo, entiendo que hubiera resultado fallido el empeño, en un país, como España, sin tradición alguna de estudios universitarios sobre sexualidad. Se escribieron cartas, solicitando ayuda a distintas instituciones y se realizaron visitas personales con el mismo fin. Se recibieron, entre otros, el apoyo del Departamento de Educación para la Salud, de la Universidad de Nueva York; de la Escuela de Postgrado para la Educación, de la Universidad de Pennsylvania; del Programa de Sexualidad Humana, de la Universidad Estatal de San Francisco; del Departamento de Sexología de la Universidad de Québec y del Centro de Estudios Sociológicos, de la Facultad Universitaria de San Luis, de Bruselas. Igualmente, se recibieron cartas de apoyo de distintos estudiosos de la sexualidad que impartían docencia en universidades europeas, americanas y asiáticas. Paralelamente, se entró en contacto con profesores de distintas universidades españolas que, desde diversas ópticas, venían mostrando en sus investigaciones y motivaciones académicas interés por la sexualidad. Se les transmitió la idea, con el fin de que se incorporaran al equipo del Master. La idea prendió y dieciocho profesores se involucraron en el proyecto. A saber: Álvarez-Dardet, Carlos; Carrobles, José Antonio; Delgado, Manuel; Hernández, Ildefonso; López, Felix; Maquieira, Virginia; Marqués, Josep Vicent; Moreno, Bernardo; Nieto, José Antonio; Osborne, Raquel; Ordás, Juan; Puleo, Alicia; Sanz, Carmela; Sanz, Angeles; Segura, Andreu; Usandizaga, José Antonio; del Valle, Teresa y Vázquez, Carmelo.

Otro punto muy importante a considerar fue el material de trabajo que deberían poseer los alumnos a efectos de preparar los cursos del Master. Para lo cual, dadas las fehacientes carencias en la industria editorial española en cuanto a material didáctico sobre sexualidad se refiere, por un lado, y, por otro, dada la filosofía del Master en Sexualidad Humana de hacer hincapié, entre sus objetivos multidisciplinares, en los contenidos socioculturales de la sexualidad, se procedió, por el propio equipo del Master, a la redacción de los libros de texto. De esta forma, se lograba simultáneamente vertebrar los principios del programa académico y facilitar la preparación de los estudiantes. Del cuadro de profesores citados anteriormente,

catorce de ellos, se encargaron de elaborar los contenidos más relevantes de su especialidad y de la redacción de los mismos. Además de los libros de texto, se entendió que los alumnos deberían tener un material didáctico adicional de apoyo. Y, en este sentido, se redactaron cuadernos de trabajo. Con un total de diez libros y diez cuadernos. De forma que cada cuaderno de trabajo se correspondía con un libro de texto. Y cada libro con una asignatura.

A modo de ejemplo, los dos libros de antropología de la sexualidad, *Cultura y Sociedad en las Prácticas Sexuales* y *La Sexualidad en la Sociedad Contemporánea. Lecturas Antropológicas*, tenían sus dos correspondientes cuadernos de trabajo. Teniendo éstos el mismo número de capítulos que los libros. En los capítulos se formulaban preguntas que determinaban el tipo de trabajo de investigación a desarrollar por los alumnos. De igual forma se procedió con los dos libros dedicados al estudio sobre género, *Género y Sexualidad* y *Sexualidad y Sexismo*. Y con sus dos cuadernos de trabajo correspondientes. Y así sucesivamente hasta alcanzar el total de diez libros y diez cuadernos. Finalmente, en cuanto a material didáctico respecta, se grabaron cinco cintas. En cada una de ellas se desarrollaban temas monográficos, que permitían al estudiante obtener una visión de conjunto del tema específico de estudio.

En última instancia, todo lo expuesto hasta ahora, hubiera dejado de tener sentido, si no se hubiera presentado para su aprobación académica y administrativa, a los distintos órganos de gobierno de la UNED. Lo que se hizo articulando el programa en dos cursos académicos. El alumno tenía que superar cinco asignaturas en cada curso. Una vez aprobadas todas las asignaturas, diez, debía someterse a un examen (los dos primeros años de funcionamiento del Master, el examen no se realizó) para la obtención del título “Master en Sexualidad Humana”.

Después de vencer ciertas resistencias que interpretaban que la introducción de estudios sobre sexualidad en la Universidad resultaba de una heterodoxia inaceptable y que, en consecuencia, de sus contenidos, lo menos que se podía decir era que constituían anatema, el Master fue respaldado y apoyado por la UNED. Vaya desde aquí mi agradecimiento al rector, Mariano Artés, y al resto de los profesores y compañeros de los distintos órganos de gobierno, que en definitiva hicieron posible que el Master comenzara a impartirse en 1990. La sexualidad había logrado introducirse finalmente y con todos los honores en la Universidad. La UNED se convertía, así, en la primera Universidad española que ofrecía un programa Master en una materia tan “herética” como la sexualidad. El medio académico sufrió una innegable transformación. La antropología de la sexualidad se hizo notar y dejó de tener ese puesto marginal, cuando más, o secundario y de adorno, cuando menos, en los estudios de sexualidad. El monopolio clínico de la sexualidad se había roto. El modelo médico

de la sexualidad tenía que contrastarse necesariamente con el modelo sociocultural de la sexualidad. Los estudios sobre sexualidad dejaban de ser un “conocimiento sin conecedor” que diría Popper, para devenir una “construcción social” y erigirse en paradigma, que diría Kuhn.

Los sesgos habituales de la aproximación biologista y clínica de la sexualidad, tenían que afrontar, de forma compensatoria si se quiere, pero, desde luego, con una visión de conjunto más equilibrada, los significados socioculturales de la comprensión de la sexualidad. Es decir, de la comprensión social y cultural de las actitudes y conductas sexuales, de sus símbolos y representaciones. Lo que, en resumen, significó un alejamiento del llamado modelo médico de sexualidad. Ya que, de las diez asignaturas, seis se enmarcaban en el ámbito de las ciencias sociales; las cuatro restantes integraban el marco biomédico y terapéutico. Y del conjunto, cuatro asignaturas tenían un claro contenido antropológico. Las cuestiones transculturales de la sexualidad se recogían en *Cultura y Sociedad en las Prácticas Sexuales*, la aproximación a la sexualidad en las sociedades de la (post)modernidad en *La Sexualidad en la Sociedad Contemporánea*. *Lecturas Antropológicas* y las de género y sexismo en *Género y Sexualidad* y *Sexualidad y Sexismo*.

Sin embargo, el alejamiento del modelo médico de sexualidad, teniendo en cuenta la configuración multidisciplinar del Master, no supuso un abandono radical del mismo. Las bases anatómicas y fisiológicas, psicológicas, terapéuticas y epidemiológicas de la sexualidad estaban presentes en los contenidos disciplinares del programa. Hay que añadir: a diferencia del modelo médico que en lugar de integrador es excluyente. Puesto que en sus consideraciones e interpretaciones exclusivamente biológicas y clínicas hace caso omiso de la dimensión temporal y contexto espacial de la sexualidad; en fin, de la sociedad y la cultura. La deuda que la antropología tenía con la sexualidad se vio aminorada, dicho sea de paso, sin la solemnidad de la colocación de la chatarra medallera sobre el pecho, por la contribución que hicimos por medio del Master. El hecho de que el Master se concibiera con una clara tendencia e inclinación hacia los aspectos sociales y culturales de la sexualidad, no supuso en ningún momento la eliminación de otras consideraciones y perspectivas. Que diseñaban, como venimos señalando, su marco multidisciplinar. A Vesalio se le considera el fundador de la Anatomía, pero la sexualidad se ve necesitada de la orfebrería cultural. De Verrocchios antropólogos.

El Master en Sexualidad Humana dejó de funcionar en el año 2000. La razón fundamental que determinó dar por finalizada su andadura fue la decisión académica-administrativa de obligar a que el cuadro académico estuviera constituido por un cincuenta por ciento, como mínimo, de profesores de la misma institución, es decir,

de la UNED. Lo que implicaba dos opciones. Una, continuar con el mismo cuadro docente y además incrementarlo con profesores de la “casa”, hasta que su número alcanzase el cincuenta por ciento exigido. La otra opción, hubiera consistido en desprenderse de la mitad (aproximada) del cuadro y, en su lugar, dar entrada en el Master a ese cincuenta por ciento de profesores de la UNED. La primera posibilidad quedaba automáticamente descartada por falta de presupuesto. Resultaba, pues, inviable. La segunda alteraba cuantitativa y cualitativamente los principios del Master. Desde el momento que de haberla llevado a efecto hubiera significado, por un lado, despedir a un grupo de profesores, sin razones que lo justificaran, y, por otro, dar cabida a algunos profesores con currícula que, por prestigiosos que fueren, eran ajenos a lo que representa el interés y la motivación, el estudio y la investigación de la sexualidad. Por tanto, también resultaba inviable. Así, el Master en Sexualidad Humana, aparte de otras razones, aquí no presentes, que había supuesto un aldabonazo, un **turning point**, para la Universidad española, en concreto, y para la sociedad, en general, se ausentó, dejó de existir.

Sin embargo, su implantación había dejado huellas. Otras universidades, a partir de mediados de los noventa, iniciaron programas de enseñanza “no reglada”, en los que las ciencias sociales y, en concreto, la antropología cobraban una dimensión que contrastaba abiertamente con la dimensión biomédica de la sexualidad. Otras universidades los propiciaron pero, por razones que no vienen al caso, no lograron fructificar. En fin, otras iniciativas se forjaron dentro del ámbito de las enseñanzas regladas de la Universidad. De los varios posibles ejemplos a registrar, en los que lo social y cultural de la sexualidad son de gran relevancia, quiero mostrar dos, por haberse perpetuado en el tiempo y estar su implantación académica todavía vigente. Una de enseñanza “no reglada” que corresponde a la Universidad de La Laguna. El otro, de enseñanza “reglada”, a la Universidad de Barcelona.

El programa del Master “Educación Sexual, Terapia Sexual y Género” de la Universidad de La Laguna nuevamente se ha vuelto a reeditar. Con una duración de dos años, se inicia en 2002 y termina en 2004. Básicamente, este Master, al igual que el de la UNED es de contenido multidisciplinar. De la misma forma, hace hincapié en la construcción social de la sexualidad. En el modelo social y cultural de la sexualidad. Esta visión de la construcción social del género y de lo sexual se refleja en los distintos módulos del Master. Por ejemplo, y entre otros títulos, “La Génesis de las Ciencias Sociales en el siglo XX” y “Sociología, Género y Sexualidad”. En los módulos también tiene cabida la antropología. Por ejemplo, en “Antropología y Sexualidad”. Se enfatizan, pues, los aspectos sociales y culturales, sin que por ello desaparezcan los contenidos psicobiológicos, biomédicos o terapéuticos, propios del modelo médico de sexualidad,

que se observan en algunos de sus módulos. Por ejemplo, “Bases Psicobiológicas de la Sexualidad Humana”, “La Investigación Sexual Biomédica” o los distintos epígrafes (que aquí no se especifican) que se recogen en su apartado “Orientación y Terapia Sexual”.

No obstante, a mi juicio, la aportación más significativa para la comprensión de la sexualidad que hace el Master es la que refiere a educación sexual. Su director, Fernando Barragán, profesor de didáctica, ha hecho posible que criterios de diseño y desarrollo curricular, de metodología, de interpretación de modelos de educación sexual, de transmisión de conocimientos en cuanto a hábitos, actitudes y comportamientos sexuales, de las distintas formas de incardinar la sexualidad en los sistemas educativos, se conjuguen en el programa de estudios. Igualmente, ha hecho factible las distintas maneras en que todo ello se puede aplicar a distintas poblaciones, digamos, niños, jóvenes, mayores y personas discapacitadas. Finalmente, el Master recoge un conjunto de aproximaciones y módulos sociales que por medio de técnicas y modelos constructivistas refleja en un epígrafe al que se denomina “Diseño, Desarrollo y Evaluación de programas”.

La otra gran aportación, desde las ciencias sociales, que quiero resaltar es la que ofrece la Universidad de Barcelona. En concreto, en un programa de enseñanza reglada que al finalizarse supone al alumno la obtención de la Licenciatura en Sociología. Aquí la sexualidad se imparte bajo la rúbrica de una asignatura: “Sociología de la Sexualidad”. Curiosamente, todo ello se realiza dentro de un ámbito académico, la Facultad de Ciencias Económicas, en principio situado en las antípodas de los intereses relacionados con el estudio de la sexualidad. (A los que se sorprendan por el contraste, habrá que recordarles la consigna muy repetida durante el franquismo: **Spain is different**. Tiempos grises en los que también la sexualidad estaba social y culturalmente reprimida. En lo último que el discurso represor franquista podía pensar es que su consigna se volviera en contra de sus principios.) Pudiera decirse aquello de que “la realidad supera la fantasía” pero, en este caso, “la fantasía se hizo realidad”, en 1992. Desde entonces la asignatura se ofrece de forma ininterrumpida. El departamento donde se inserta es el de “Sociología y Análisis de las Organizaciones”. El artífice del “milagro” es el profesor Oscar Guasch. Y, sobre todo, me gustaría significar el hecho de que se trata de una asignatura que se imparte dentro del marco de la enseñanza reglada. Lo que supone que por primera vez, en España, aunque sea de forma optativa, se contempla dentro de una licenciatura, desde la perspectiva de las ciencias sociales, una asignatura sobre sexualidad. En concreto, desde la sociología.

Aquí, como en el caso del Master de la Universidad de La Laguna y el de la UNED. La construcción social de la sexualidad adquiere protagonismo en el programa

de estudios. En consecuencia, se engarza también, por medio de relaciones permanentes, la sexualidad en la sociedad y en la cultura. De manera específica, las imbricaciones entre la teoría social y la teoría de la sexualidad se manifiestan fundamentalmente en dos frentes. Primero, se revisa la sexualidad desde la óptica que cubre la sociología histórica y, segundo, se hace la revisión de la heterosexualidad y lo que representa su hegemonía, como modelo sexual, en las sociedades del presente. De hecho, de las diez lecciones que contiene el programa de la asignatura, tres se dedican a presentar un itinerario sociológico histórico de la sexualidad y otras tres tienen como referencia el marco de la organización social de la heterosexualidad.

A diferencia de los dos Masters señalados en el párrafo anterior, la oferta de la Universidad de Barcelona, al tratarse de una asignatura concreta, "Sociología de la Sexualidad", integrada en una carrera específica, "Sociología", no tiene contenido multidisciplinar. Sin embargo, la proyección que ofrece es interdisciplinar. Sobre todo, teniendo en cuenta que los temas que estudia son de interés y ocupación para la antropología social y la historia. En el mismo orden de cosas, la interdisciplinariedad se observa y manifiesta en las conexiones que establece con otras asignaturas también ofertadas por la Universidad de Barcelona. Especialmente las que hacen referencia a los estudios de género y de minorías. Son los casos de "Sociología de la Mujer" y "Minorías Políticas".

Para terminar es necesario indicar que, en el caso de que no haya retrasos, el curso 2003 (a iniciarse en octubre)-2004, la UNED, a instancia del Departamento de Antropología Social, instaurado en el curso académico 2001-2002, comenzará a impartir una licenciatura, hasta ahora no presente, Antropología Social y Cultural. Pues bien, en esta Licenciatura se contempla, por primera vez, dentro del ámbito institucional y académico "reglado", la inserción de la asignatura Antropología de la Sexualidad. Hay que señalar, sin embargo, que su impartición no constituirá materia obligatoria para el alumno. Será una asignatura a cursar de forma optativa y cuatrimestral. Pero...menos da una piedra. Y el que no se consuela es porque no quiere.

El profesor encargado de la confección del programa y de impartir la asignatura es el autor de este artículo. La Universidad, con buen criterio, determinaba que para poder llevarse a efecto la enseñanza de la asignatura aludida, era necesario preparar previamente el material didáctico que sirviera de base de conocimientos al alumno. Para ello se contaba con los libros de texto que en su momento se destinaron a los alumnos del Master en Sexualidad. Ese material, una vez revisado y actualizado, pudiera haber servido para preparar Antropología de la Sexualidad. Sin embargo, se desistió de la idea. En su lugar, se creyó oportuno crear **ex profeso** un libro de lecturas antropológicas de la sexualidad que recogiera parte (la más significativa, a mi

saber y entender; siendo, por otro lado, consciente de ausencias muy importantes, a las que no se dio entrada para no sobredimensionar el número de páginas) de las contribuciones internacionales más recientes, formuladas por antropólogos de la sexualidad. La decisión se tomó al tener en consideración el evento en sí. Es decir, el hecho de incorporar **ex novo** la sexualidad en una Licenciatura de Antropología. En otras palabras, por su significado como registro histórico innovador e intrínsecamente seminal. Y también por la difusión pública que pueda tener, fuera del contexto de la UNED, sirviendo de ejemplo a futuras licenciaturas y a otras universidades, como años atrás ocurrió con el Master en Sexualidad Humana.

Al libro de “Lecturas de Antropología de la Sexualidad” (en prensa) se quiso dar forma, en términos de contenido, de la manera más abarcante posible (teniendo en cuenta las limitaciones de paginación señaladas con anterioridad). De igual forma, se quiso ofrecer al estudiante una visión que recogiera el incesante número de aportaciones antropológicas sexuales en el contexto académico internacional, fundamentalmente el anglosajón, en la década de los noventa. No obstante, dar la dimensión exhaustiva que al compilador le hubiera gustado, hubiera supuesto un Manual en exceso extenso. Superando, con creces las mil páginas. Imposible de llevarse a cabo, por las restricciones de factores económicos que imponía la empresa editorial. En especial, aunque no sólo, pagos de derechos de autor y de traducción. Y también por las limitaciones propias de una asignatura de carácter optativo que, de haberse realizado, hubiera desbordado al estudiante. Así, de los cuarenta epígrafes —portadillas, en lenguaje editorial— pensados que, teniendo como denominador común unitivo la sexualidad, recogían aspectos/temas como menstruación, menopausia, incesto, discapacidad, alimentación, mutilación genital, castidad, internet, aborto, condón, pornografía, etc., hubo que ir desprendiéndose paulatinamente de gran parte de ellos. Quedando, finalmente, reducidos a siete grandes temas: Antropología de la Sexualidad: trabajo de campo y teoría; Adolescencia, juventud y matrimonio; Sexualidad y género: masculinidad, feminidad y ambigüedad; Homosexualidad y bisexualidad: gays, lesbianas y bisexuales; Transexualidad y transgenerismo; La erotización del juego y del castigo corporal: piercing y sadomasoquismo; y Prostitución. Cada uno de los temas, a su vez, recogía dos o tres capítulos, sumando un total de dieciséis.

Si se aplicara el conocido **dictum**, “al principio fue el sexo y sexo será al final”, del antropólogo de formación norteamericana (en la Columbia University), pero de procedencia ucraniana, Goldenweiser, habría que especificar que la antropología de la sexualidad, en España, y con muchos años de retraso, se sitúa en la primera mitad de la categórica sentencia. El resurgir sexual antropológico, en el

mundo anglosajón, empezó a tomar impulso, en los años ochenta del siglo pasado, después del silencio —salvo las honrosas excepciones de siempre— estruendoso que caracterizó a la oficialidad académica, tras la muerte del padre fundador (y por extensión de la madre) de la Antropología Sexual: Malinowski (y Mead). Ese impulso inicial de los ochenta, se desarrolló con fuerza e intensidad en los noventa. En el presente, ha llegado a alcanzar una dimensión que dos décadas atrás se hacía impensable.

Además, lo que para algunos antropólogos, por ejemplo, Gilbert Herdt, los estudios de antropología de la sexualidad han constituido una revolución (Herdt, 1999), en el último cuarto del siglo pasado, en España, se presenta, de forma más modesta, como reforma. Importante, si se quiere, pero reforma, al fin y al cabo. La dimensión internacional, propiciada en gran medida por Herdt, “nuevo padre” de la antropología de la sexualidad, ha revertido en España con moderación. Lo que no debe extrañarnos, dado el letargo y la falta de reflejos institucional que se observa e incide en el escaso interés para fomentar e incrementar el reducido número de cursos universitarios sobre sexualidad. Así como en la falta de ayudas a la traducción. No atendiendo la demanda existente de este tipo de estudios y falseando el conocimiento, desde el momento que éste no se actualiza, al ignorar las cuantiosas publicaciones extranjeras. No dando continuidad “reglada” a los estudios socioculturales de la sexualidad que, en un principio, de manera “no reglada”, planteó el Master en Sexualidad Humana de la UNED. Y posteriormente otros Masters. Además de propiciar lecturas e interpretaciones clínicas de la sexualidad, con sesgos que favorecen el discurso del modelo médico de la sexualidad.

La abdicación de responsabilidades de gobierno deja al sujeto social indefenso ante el Estado. La indigencia institucional no necesita de casos (tan transparentes y de actualidad cuando escribo estas líneas, diciembre de 2002) como el del vertido de fuel del *Prestige*, para dejar desprotegido al ciudadano. Esa misma indigencia e irresponsabilidad son las que provocan los colapsos en las urgencias de los hospitales, las listas de espera para las intervenciones quirúrgicas y, en general, la mala atención o desatención manifiesta al enfermo; el desamparo ante la aplicación de la justicia... En suma, el engaño. La estafa y el timo institucional generalizado. Indigencia que también se traduce y provoca retrasos injustificables en materia educativa. Ejemplo: que haya habido que esperar hasta octubre de 2003, para introducir la antropología de la sexualidad en un programa de nueva implantación, como es la Licenciatura en Antropología Social y Cultural de la UNED.

BIBLIOGRAFÍA

Herdt, Gilbert (1999) "Sexing Anthropology: Rethinking Sexual Culture, Subjectivity, and the Method of Anthropological Participant Observation", pp. 17-32, en D. N. Suggs y A. W. Miracle, eds., *Culture, Biology, and Sexuality*, The University of Georgia Press.

Nieto, José A. (1989) *Cultura y Sociedad en las Prácticas Sexuales*, Fundación Universidad Empresa.

—, ed., (1991) *La Sexualidad en la Sociedad Contemporánea. Lecturas Antropológicas*, Fundación Universidad Empresa.

—, (1996) "Antropología de la Sexualidad", pp. 357-368, en J. Prat y A. Martínez, eds., *Ensayos de Antropología Cultural*, Editorial Ariel.

—, (1997 a) "Anthropology and the First Sexuality Programme within the Spanish University: An Account". Ponencia presentada en *Beyond Boundaries, Sexuality Across Culture*, First International Conference, Amsterdam.

—, (1997 b) "Sex o no sex. El discurso de la sexualidad en Antropología", pp. 35-47, en M. Lameiras y A. López Castedo, eds., *Sexualidad y Salud. La transmisión sexual del VIH y las agresiones sexuales*, Tórculo Ediciones.

—, (2001) "¿Homo proteico u homo prometeico? Reflexiones sobre Antropología de la Sexualidad desde una perspectiva académica", pp. 137-158, en M. Cátedra, ed., *La Mirada Cruzada. Perspectivas desde la Antropología Social en España y Portugal*, Los Libros de la Catarata.

—, (en prensa), **Lecturas de Antropología de la Sexualidad**, Editorial Talasa.

Prat i Caros, Joan (1992) "Antropología y Etnología", en R. Reyes, ed., *Las Ciencias Sociales en España*, Editorial Complutense.